

ANGEL SAGARDIA

**El compositor aragonés
PASCUAL MARQUINA**



**CUADERNOS DE ZARAGOZA
n.º 39**

**EL COMPOSITOR ARAGONES
PASCUAL MARQUINA**

Angel Sagardía

*A PAQUITA MARQUINA y a su
esposo, MANUEL NOVELLA, que
rinden fervoroso culto a la memoria
de su padre.*

EL COMPOSITOR ARAGONES PASCUAL MARQUINA

I. Años de vida y labor de Marquina en Calatayud (su cuna) y en Barcelona.

Pertenece a la provincia de Zaragoza Calatayud, villa que cuenta con las Colegiatas de Santa María la Mayor (antigua mezquita árabe) y la del Santo Sepulcro. Es la **Bílbilis** de los romanos y fue patria del poeta hispanolatino Marcial. En la nombrada villa, de producción frutera, nació Pascual Marquina Narro, el 16 de mayo de 1873, en la calle de San Torcuato, número 22. Alcanzaría puesto preeminente en la música española, pues ha sido compositor relevante y destacado director.

Los padres de Pascual fueron Santiago Marquina Redrado, natural de Torrellas y María Narro Burguete, de Calatayud.

El progenitor de Pascual era director de bandas civiles, y dirigió las de Torrellas, Tobé, "Unión Bilbilitana", de Calatayud y alguna más. Observó las excepcionales dotes que mostraba el pequeño, lo aleccionó en el solfeo y a los siete años lo ingresó en el coro de infantes de la basílica del Santo Sepulcro, donde recibió clases de música de don Idelfonso Pardos, maestro de capilla.

A los nueve años tocaba el flautín en la citada banda "Unión Bilbilitana" y a los diecisiete se trasladó a Daroca para dirigir la banda municipal. En esta ciudad, en mayo de 1899 en la Iglesia de los Santos Corporales contrajo matrimonio con la joven darocense María Tallada Fondevila, que le daría tres hijos, María, Francisca y Mariano, de los que sólo vive Paquita.

Ansiando Marquina domiciliarse en capital donde completar su carrera y ejercer la composición en ambiente propicio, se desplazó a Barcelona, se adelantó a su reemplazo e ingresó en la banda de música del regimiento de Infantería de Luchana. El tiempo que le dejaban libre sus obligaciones militares, lo empleaba tocando en orquestas y en tomar lecciones de armonía y composición de los maestros Varela, Silvari, Martínez Sorolla y Bonet, éste maestro de capilla de Tarragona.

Primera composición de Marquina fue un "Osarum", para tenor y órgano con la que amplió el repertorio que se cantaba en las Colegiatas de Calatayud, y dedicó páginas religiosas a Nuestras Señoras de Belén y de la Peña, que reciben especial veneración en la villa aragonesa.

En 1901 se presentó a oposiciones para ingresar en el Cuerpo de Músicos Mayores del Ejército, y con el número uno, conteniendo con treinta y ocho opositores más ingresó y obtuvo la plaza de director de la banda de música del batallón de Zapadores de Llerena, de guarnición en Madrid, capital en que se domicilió.

II. Marquina, al domiciliarse en Madrid era autor de numerosas composiciones. Abordó el teatro lírico. Su zarzuela "La última copla", un triunfo.

Empezó a introducirse en el mundo musical madrileño con vistas a progresar en la carrera de compositor. De Barcelona se llevó a Madrid compuestas un buen caudal de obras de todos los géneros: marchas militares, pasodobles, pasacalles, jotas, canciones... Le advirtieron lo difícil que era estrenar. La situación era la misma que en 1894, en que Bretón confió en Albéniz, que se proponía estrenar alguna obra, e incluso deseaba acercarse en Madrid, que era difícilísimo poder dar a conocer obras con alguna frecuencia pues "El teatro lírico lo tenían acaparado Chapí, Fernández Caballero, Valverde, Chueca... A mí añadió Bretón-, y alguna vez a Gerónimo Giménez, nos "toleran" asomarnos a los escenarios". A tal situación había que agregar que en 1901 a aquellos compositores se sumaron dos más:

Amadeo Vives y José Serrano, que en 1904 empezaron a disfrutar de una aureola magnífica, puesto que se hallaban obteniendo grandes éxitos, el primero con la comedia lírica "Don Lucas del Cigarral" y la zarzuela "La balada de la luz" y el segundo con las zarzuelas "La mazorca roja" y "La reina mora".

Marquina se relacionó con varios escritores que le entregaron libretos, musicó algunos y uno de ellos titulado "La última copla", original de José Jackson Veyan y Jesús de la Plaza, agradó a los famosos Loreto Prado y Enrique Chicote que estrenaron la zarzuela en el teatro Moderno, el 25 de febrero de 1904, con buen éxito. A la primera representación asistió el maestro Ruperto Chapí, que dispensaba sincera amistad a nuestro músico; al final de la obra, el glorioso autor de "La Revoltosa" abrazó y felicitó a Marquina, augurándole nuevos triunfos.

El argumento de "La última copla" se desenvuelve en un pueblecito de Salamanca y es dramático. Julián, mozo pendenciero, por rivalidades amorosas mató traidoramente a otro muchacho. El suceso produjo la muerte de la madre de la víctima y el desamparo de un hermano, Blasillo, que presenció el crimen y la impresión sufrida le desequilibró las facultades mentales. Hacia el final de la zarzuela Julián vuelve en busca de Mariana, su antigua novia, que se halla comprometida con Antonio. Discuten ambos y queda concertado un desafío, pero Blasillo busca a Julián y lo mata, vengando así a su hermano. La partitura tiene nueve números. En el preludio presenta Marquina los temas principales de varios, entre ellos, una de las dos coplas de jota que canta Julián en el número dos. La primera tiene una letra grata y la segunda presenta un tema amenazante. Dice:

"El que le cante a Mariana
no repite la canción
porque tengo yo un cuchillo
"pa" partirle el corazón".

La partitura de "La última copla", como otras de Marquina, está llena de melodías espontáneas, jugosas

y con fragmentos, además de los de jota, de bolero y de chotis, piezas populares, precursoras de los muchos pasodobles, pasacalles y marchas que escribiría... que se las inspiraba el ambiente de las plazas y calles madrileñas de los barrios bajos, Lavapiés, San Lorenzo, Arco de Cuchilleros, Puerta Cerrada... Marquina -que durante toda su vida tuvo su piso en la calle de Cava Baja, número 4- comprendió y amó a Madrid, donde alcanzó popularidad inusitada, tanto por sus castizas composiciones, que pronto el pueblo cantaba, como por dirigir la Banda que hemos nombrado y después la de Ingenieros; con ésta actuó mucho en la "parada" de Palacio, en el parque del Retiro y en las verbenas del Carmen, de San Lorenzo, de la Paloma...; su popularidad era análoga a la que disfrutaba el maestro Ricardo Villa, nacido en Madrid, fundador y primer director de la Banda Municipal de la villa y corte.

Acerca de los números musicales que le proporcionaban tanta popularidad, dijo: "Cuando alguna situación teatral me lo permite, coloco jotas, pasacalles, pasodobles y chotis y, generalmente, tales piezas consiguen el aplauso de los oyentes". A Marquina, por la gran cantidad de pasodobles que compuso, casi todos con copla de jota, le llamaron "el rey del pasodoble". El eminente compositor y folklorista aragonés Angel Mingote, le dedicó uno, que se titula "Marquina, cantor baturro".

III. Nuevos triunfos de Marquina en el teatro lírico, algunos con otros compositores aragoneses.

Una muestra de aragonesismo de Marquina fue la de tratarse íntimamente con los músicos paisanos suyos que residían en Madrid: Pablo Luna, Cayo Vela, Celestino Roig... Además, se complació en colaborar con ellos.

Colaboró con Pablo Luna en "Sangre y arena", estrenada en el teatro Apolo, el 26 de abril de 1911. Es arreglo lírico dramático de la famosa novela de Vicente Blasco Ibáñez, del mismo título, realizado por Julio Jover; hizo su labor con habilidad y procuró situaciones musicales, que Marquina y Luna "dos músicos excelentes y que por añadidura **vienen pegando** esta tempora-

da" —así escribieron en la revista "Comedias y comediantes"— aprovecharon para componer una partitura dotándola con once números, de los que sobresalen el preludio, con bella música andaluza, una romanza de tiple, otra que tiene corte de chotis y el número tres, netamente andaluz.

Después de "Sangre y arena", el año 1912 dió a conocer Marquina la zarzuela "El banderín de la cuarta", en el teatro Novedades, letra de Manuel Fernández Palomero. La música la escribió en colaboración con el compositor alicantino Luis Foglietti. Gustó la obra y el público reía a gusto, seducido por la gracia de las escenas, a la par que se recreaba escuchando una música original y melodiosa.

Con el compositor aragonés Celestino Roig escribió Marquina la zarzuela "El tren de lujo", libro de Miguel Mihura y Ricardo González; se estrenó en el teatro de la Zarzuela, el 20 de diciembre de 1913. Consta de un acto dividido en tres cuadros; la acción del primero acaece en la serranía de Córdoba y el segundo y tercero en el restaurante de la estación del Mediodía, de Madrid. A través de sus ventanales se veía pasar trenes, entre ellos "el tren de lujo", que da nombre a la obra. Tiene por asunto las aventuras de un señorito que se enamora de una muchacha asaz frívola, que él cree es sobrina de un duque. La partitura la forman seis números.

En "A B C", en la crítica del estreno de la zarzuela de Marquina y Roig, se leyó: "Para subir la famosa cuenta de enero, la empresa de la Zarzuela ha encontrado en la obra de los señores Mihura, González, Marquina y Roig un cómodo "tren de lujo".

El año 1914, Pascual Marquina, en colaboración con Enrique Brú, estrenó el sainete "El chavalillo", letra de Antonio Velasco. Acaece el asunto en Madrid, en un patio y en una calle, y es afortunada pintura costumbrista madrileña, en la que garbosamente se muestran al espectador unas cuantas escenas y tipos netamente reales. La partitura triunfó; de los cuatro

números que la forman, en el estreno tuvieron que repetirse tres.

El mismo año 1914, el 25 de noviembre, Marquina dió a conocer otra zarzuela, “El querer de una gitana”, libro de Manuel Fernández Palomero: en la música colaboró Manuel Quisilant.

IV. Marquina, el hombre.

Marquina era de estatura regular, de contextura fuerte. Caminaba con garbo y marcialidad. Era bondadoso y amante de su familia. Apreciaba la amistad sincera y, siempre que podía, complacía a quienes le solicitaban ayuda. Era espléndido; así, libretistas, compositores, profesores músicos amigos, con cualquier pretexto iban por su casa y, frecuentemente, a la hora de comer; les invitaba a ello el maestro, que así siempre tenía comensales. Por la Radio emitían entonces un anuncio que decía: “Para comer bien, en casa de Pascual”. Oíd —decía Marquina— hasta anuncian se come bien en mi casa... “Casa Pascual”...

En su trabajo de director era escrupuloso, más no cansaba a los profesores en los ensayos ya que no hacía tocar a todos, sino sólo a los ejecutantes o cuerdas que no alcanzaban la perfección que deseaba. Le querían mucho los subordinados, a quienes favorecía concediendo permiso y premiando la labor que realizaban. Buen aragonés, era campechano y recto. A veces, el colaborar con otros compositores lo efectuaba para que ellos se encargasen de la contrata de artistas, de resolver los problemas que se presentaban entre los cantantes, profesores de orquesta, empresas... Era admirado por cuantos intérpretes tuvo, entre los que se encontraron: Cora Raga, Marcos Redondo, Eduardo Marcén y Antonio Palacios, que desempeñaron los papeles principales de su zarzuela “Santa María del Mar”; Emilio Sagi-Barba, que le estrenó el “Himno de la Unión de Radioyentes Españoles”; “La Argentinita”, que danzó su pasodoble “España cañí” y Esperanza Iris que hizo una creación de “Amor y olvido”, bella canción romántica cuyo estribillo lleva estos versos:

“Tú serás para mí la ilusión
que soñé realizar
yo seré para tí una mujer
nada más, nada más”.

El año 1914 Marquina fue maestro director y concertador del teatro de la Zarzuela; durante dieciocho años desempeñó el cargo de director artístico y de orquesta de la compañía gramofónica “La voz de su amo”. En 1916 ocupó la dirección de la Banda de Ingenieros, de gran prestigio; había tenido por directores a los famosos maestros Eduardo López Juarranz (inolvidable autor del pasodoble “La Girálida”) y a Arturo Saco del Valle (excelente director de conciertos y de ópera). Marquina la mejoró sensiblemente y concurrió a certámenes de bandas, algunos internacionales logrando primeros premios.

Marquina, con motivo de la boda de Alfonso XIII con la princesa inglesa Victoria de Battemberg, compuso una obra sobre motivos de la marcha real española y del Himno Inglés; la estrenó con todas las bandas militares de la guarnición de Madrid, reunidas. Le valió la Cruz de la Real Orden Victoria, de Inglaterra. Al morir Marquina, estaba en posesión, además de ésta, de las condecoraciones: Encomienda de Alfonso XII, Placa y Cruz de San Hermenegildo, Cruces del Mérito Militar, del Rif, de Alfonso XIII...

V. El pasodoble “España cañí” ha dado fama mundial a Marquina.

Marquina, con la Banda de Ingenieros, se desplazaba anualmente a muchas ciudades españolas que le contrataban para amenizar sus fiestas; entre otras, a Almansa (Albacete), donde le admiraban, era popular y tenía muchos amigos, siendo el más filarmónico José López de Osa, patronista de una fábrica de calzado; éste sentía pasión por los pasodobles de Marquina y le sugirió escribiese uno para estrenarlo en Almansa.

—El año próximo lo traeré —dijo Marquina—, lo escuchará usted y se lo dedicaré.

Llegó el año siguiente y en la fecha acostumbrada se dispuso la Banda a ir a Almansa; Marquina habló con el subdirector para informarse de si el repertorio e instrumental estaban listos, a lo que contestó que todo en orden, listo, y... sonriendo, le dijo:

—Maestro, creo que hay un detalle, concerniente sólo a usted, que no lo tiene listo.

—¿Cuál?

—¿Ha compuesto usted el pasodoble que le solicité su amigo López de Osa?

— ¡Anda!, pues no. Pero, velaré esta noche y lo escribiré para complacer a ese buen aficionado almanseño.

Así fue; Marquina, en pocas horas nocturnas y dando muestra de su habilidad para la composición, escribió e instrumentó un pasodoble que tituló “El patronista cañí”, con el que la banda hizo su entrada en Almansa, en medio del entusiasmo del vecindario. Este pasodoble, con el título de “España cañí”, ha logrado fama nacional y mundial. Por su casticismo y belleza melódica se interpreta constantemente en todos los países extranjeros.

VI. Marquina en Aragón.

Al frente de su Banda de Ingenieros estuvo muchas veces en Calatayud. Algunas, al viajar de Madrid a Valencia tenían que detenerse en la madrugada una hora para cambiar de tren. Formaba la Banda, subían a la ermita de la Virgen de la Peña y descendían tocando alegres pasacalles, despertando al vecindario que, regocijado, acompañaba a los músicos a la estación a las cinco de la mañana.

Una permanencia de Marquina en Calatayud que alcanzó resonancia, fue la del 12 de septiembre de 1924 con ocasión de la fiesta en homenaje a la mujer bilbiliana; en el acto se dió a conocer la copla elegida en el

concurso convocado para desmentir la de “La Dolores”. El autor la envió con el lema “Para tí, España”; guardó voluntariamente el anónimo y, en vez de dar su nombre mandó esta copla:

“El que escribió este cantar
en el pueblo se inspiró
y al pueblo se lo devuelve
porque el pueblo es el autor”.

La copla galardonada decía:

“Si vas a Calatayud
no pidas ciertos favores;
las mujeres son honradas
y los hombres son muy hombres”.

En el acto pronunció una conferencia la ilustre escritora Concha Espina, y Marquina, con su Banda, estrenó el pasodoble “¡Viva Calatayud!” y tocó en primera audición la “Ronda”, de Pablo Luna, que sería el tercer tiempo de su futura Suite-Fantasia “Una noche en Calatayud”.

El pasodoble de Marquina “¡Viva Calatayud!” es magnífico. En él existen unos compases de la copla de “La Dolores”, seguida de una bella canción de jota, verdadero acierto del autor.

En Zaragoza actuó varias veces con su Banda; entre ellas, durante las fiestas de Pilar del año 1929, los días 18 y 19 de octubre. El primero y el tercer concierto los dió en La Lonja, y el segundo en el quiosco que entonces había en el paseo de la Independencia. Interpretó entre otras obras: “Scherezade” y “Capricho español”, de Rimsky-Korsakow. “Egmont” y “Tannhauser”, oberturas de Beethoven y Wagner, respectivamente. Danzas guerreras del “Príncipe Igor”, de Borodin, y las composiciones españolas: “Córdoba”, de Albéniz; “Goyescas”, intermedio, de Granados; “La pícara molinera” y “Una noche en Calatayud”, de Luna, y las páginas de Marquina: “De marcha”. “Los caracoles”, pasodobles, y “Alegría del vivac”, Suite.

En el segundo concierto de la Lonja, colaboró el Orfeón Zaragozano, a la sazón dirigido por Gallarza. Junto con la Banda, ejecutó la Jota de "La Dolores", de Bretón, y a sólo, entre otras páginas, cantó composiciones basadas en el folklore aragonés, de los maestros Ramón Salvador, Angel Mingote y Manuel Tabuenca. En un periódico zaragozano se leyó: "La actuación de la Banda fue un resonante triunfo y en primer término corresponde a su director, el maestro Marquina, que con precisión absoluta, ponderación exacta y delicadeza, conduce y domina, sobrio y enérgico, las obras que interpreta".

VII. Más obras líricas de Marquina.

"El candil del rey" es el título de otra zarzuela de Marquina que escribió con el compositor Cayo Vela, músico prestigioso, natural de Brea de Aragón (Zaragoza). Tiene música bella con fragmentos inspirados, como uno contenido en el número cinco "Canto a Palestina" y otro del sexto, el de la lectura de un "oráculo" ordenando al rey que, a pesar de sus ochenta años, debe casarse.

"Santa María del mar", zarzuela grande de Marquina, Cayo Vela y los libretistas Luis Pascual Frutos y Luis Manegat. Su trama está basada en una leyenda barcelonesa del siglo XVI que gira en torno a un milagro de Santa María. Se estrenó en el teatro de la Zarzuela, el 17 de noviembre de 1925. Obtuvo buen éxito y se repitieron varios números, el quinto, que es una plegaria y el noveno, dúo.

Marquina, colaborando con José Padilla, el afortunado autor de "Valencia", "La violetera", "El relicario"... compuso, con libro de Manuel Fernández Palomero, el sainete sevillano "Sol y caireles". La partitura es un dechado de andalucismo; contiene sevillanas, pasodobles toreros...

"La bandera legionaria", zarzuela en dos actos, libro de Manuel Fernández Palomero, música de Marquina en colaboración con el compositor Capó. Se estrenó

en Novedades a fines de febrero del año 1926. En la reseña publicada en "A B C" se leyó: "La bandera legionaria", anoche fue la bandera de la victoria en el popular teatro Novedades, pues interpretada por la compañía de Eugenio Casals obtuvo un éxito grande, ruidoso, éxito verdad.- Obra de exaltación, un canto a España y al valor de sus hijos, un himno a los héroes de la Legión. Palomero ha acertado a dar la nota vibrante sin patrioterías, sin emplear recursos fáciles para lograr el aplauso pronto, pero llegando a lo hondo de la entraña, a través de un proceso sentimental, entremezclado con momentos de comicidad, enlazados con episodios propicios al desbordamiento de la vena patriótica.- Se repitieron casi todos los números, y, en medio de grandes aplausos, dos duetos cómicos; la pantomima y el canto a la bandera, final del primer acto, y, en el segundo, unos villancicos de actualidad, rebosantes de humorismo.- Los autores salieron a escena ininidad de veces".

VIII. Dos piezas de concierto y la extensa obra aragonesa de Marquina.

Una producción de concierto de Marquina es la Suite para banda "Alegría del vivac", que consta de tres tiempos: "Desfile militar", "Canción gallega" y "Jota aragonesa". La tienen de repertorio todas las bandas españolas, por lo adecuada y brillante que resulta en dichas agrupaciones.

Otra obra de concierto es "Escena andaluza", que interpretó en primera audición la famosa orquesta Lásalle, en su concierto del teatro del Centro, de Madrid, el 12 de enero de 1921. Tuvo una magnífica acogida.

Marquina, en 1922, a petición de los profesores músicos que actuaban en el Real Cinema madrileño, compuso un Vals lento, en "Sol" mayor. Es página romántica, fina y deliciosa que se interpretaría mucho si existiesen en cafés, restaurantes, aquellos conjuntos de cámara que tanta labor de divulgación musical realizaban, sobre todo de la zarzuela; conforme se estrenaban, interpretaban selecciones de ellas.

El autor de "España cañí" dedicó repetidas inspiraciones a Aragón: sus pasodobles "Sabiñán", "Los de Ri-cla", "¡Viva la Jota!", "¡Viva Aragón, que es mi tierra!". También es música aragonesa su "Himno a Daroca". Dedicó a su ciudad natal el pasodoble "¡Viva Calatayud!", muestra del amor a su cuna, como asimismo "La marcha de la alegría", himno que compuso para el batallón infantil que existió en Calatayud. A ese amor le correspondían sus paisanos, procurando que sus repetidas estancias le fueran gratas, triunfales. En varias ocasiones le rindieron homenajes, y uno perdurable es el monumento que se alza en Calatayud, original del escultor Juan Cruz Melero. Ha recibido también homenajes literarios. Un poeta escribió acerca de su música:

"Son las notas de tu música
gotas de suave rocío
que penetran en el alma
y alegran nuestros sentidos".

El año del centenario de su nacimiento -1973- se le recordó con algunos actos que tuvieron lugar en Calatayud y el diario zaragozano "Amanecer", en una edición dedicada a la nombrada ciudad, el día 1 de junio, publicó el siguiente trabajo sin firma:

"Con alegría"

"Pascual Marquina, maestro del pasodoble ibero, que en frescos pentagramas vertiste tu salero: la ciudad de tu infancia y tu recuerdo vivo quiere, en tu centenario, lucir rostro festivo; no la melancolía que trajo aquí tu muerte y el hondo sentimiento de no volver a verte... sino una dicha limpia, alegría sincera como el sol de las notas de su musa torera: Que el hombre es lo que en su obra se tiene merecido, y tú no eres un muerto, que eres un bien nacido.

Y al darte el homenaje que mereció tu vida, en este pueblo tuyo y en esta primavera (ya está tu blanca estatua de rosas florecida) gozamos con tu música de española manera"...

En Calatayud, Zaragoza y Villena (Alicante), Marquina tiene dedicadas calles.

IX Obra.- Ultimos años y fallecimiento de Marquina.

Marquina es autor de más de cincuenta obras teatrales; el éxito que obtenían lo muestra el que algunas recibieron más de doscientas representaciones consecutivas a continuación de su estreno. Compuso medio centenario de pasodobles, además de los que se han nombrado. Todos son españolísimos y una muestra más de su cariño a Aragón es el incluir coplas y variaciones de jota en muchos de ellos.

En el circo Price, con asistencia de la infanta Isabel, dió a conocer un vibrante "Himno a la bandera española".

Escribió numerosas canciones, que le interpretaron Esperanza Iris, Carmen Flores, La Goya, Pastora Imperio..., las más eminentes cancionistas de la época.

En 1930 pasó Marquina por el dolor de perder a su esposa y compañera amatísima.

Tres años después se retiró de su vida militar; en su hoja de servicios se destacan sus campañas de Melilla en 1893 y 1909 a las que fue con la banda de Zapadores de Llerena; durante una, coincidieron las operaciones del barranco del Lobo, y director y músicos hubieron de cambiar la batuta y los instrumentos, por las armas. Esto le valió a Marquina una mención especial en su expediente. Sus vibrantes marchas militares: "Zapadores de Llerena", "La toma del Gurugú", "Lanceiros de la reina"... hicieron palpitar con ardor los corazones del Rif.

Hacia 1945 la salud de Marquina se resintió; al año siguiente publicó el hermoso pasodoble "¡Viva Aragón, que es mi tierra!", una de sus páginas póstumas, y el 13 de julio de 1948 expiró en Madrid, a los 75 años de edad, en la calle Maestro Lasalle, número 4. Colonia Albéniz, Chamartín de la Rosa, siendo conducido al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, donde yace en cristiana sepultura, el que fue músico eminente, y aragonés caballeroso y ejemplar.

INDICE

	Págs.
I. Años de vida y labor de Marquina en Calatayud (su cuna) y en Barcelona	3
II. Marquina, al domiciliarse en Madrid era autor de numerosas composiciones.- Abordó el teatro lírico.- Su zarzuela "La última copla", un triunfo	4
III. Nuevos triunfos de Marquina en el teatro lírico, algunos con otros compositores aragoneses	6
IV. Marquina el hombre	8
V. El pasodoble "España cañí" ha dado fama mundial a Marquina	9
VI. Marquina en Aragón	10
VII. Más obras líricas de Marquina	12
VIII. Dos piezas de concierto y la extensa obra aragonesa de Marquina	13
IX. Obra.- Ultimos años y fallecimiento de Marquina	15

COMISION DE CULTURA



Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza